



RAFAEL  
GALINDO  
CERAMISTA

La obra que os presento son jarrones cerámicos de gres esmaltado. Estos jarrones han sido elaborados con pastas refractarias y con esmaltes compuestos por productos naturales y materias primas sintéticas. Luego fueron cocidos en un horno de leña a unos 1280 °C.

Trabajo la cerámica desde 1982, y siempre he empleado pastas refractarias de gres, más o menos chamotadas, claras o con elevados contenidos de óxido de hierro. También me mantengo fiel a la cocción con leña, aunque reconozco que el combustible empleado no debe tener gran importancia en el producto final. Sin embargo, la llama directa, que incide sobre los materiales, y las cenizas que se depositan, me permiten, en ocasiones, obtener efectos de una variedad difícil de conseguir con otras técnicas. Por otro lado este tipo de cocción me hace sentir mucho más cerca de las piezas, más partícipe de todas las operaciones, cuando paso ocho largas horas alimentando el horno, sintiendo el crepitar de la leña y el suave zumbido de la llama camino de la chimenea, abriendo ocasionalmente la mirilla para comprobar la temperatura.

Estas piezas tienen una concepción sencilla y recogen los frutos de muchos años de trabajo, con altibajos, con arranques de euforia y abandonos. Este trabajo, que tiene su origen en el entusiasmo y la enseñanza de los amigos de La Patera, es un claro deudor de un pasado lejano (algunas cerámicas orientales) y reciente (Leach, Hamada, Cumella, Artigas y tantos otros). Acepto la deuda y muestro mi admiración por estos ceramistas.

Algunas piezas son simétricas y han sido elaboradas en torno al alfarero. Tienen, por tanto, formas eternas que son de todos, y también son mías. Otros son asimétricas, irregulares, con una o dos bocas. Sus formas derivan directamente de la sencillez del torno y cada uno de sus múltiples perfiles muestran el perfil de una forma humilde, pero eterna: son muchas piezas en una. En todas ellas busco el equilibrio y algo de paz y, como ve, lo busco en formas y decoraciones simples, moderadas, humildes, pero capaces de transmitir sosiego cuando están perfectamente conseguidas.

Este trabajo, la cerámica por lo general, requiere tiempo y no necesita de la prisa. C. Chaplin, que no era precisamente filósofo, dejó dicho que en realidad todos somos aprendices; que la vida es tan corta que no da tiempo para más. Por tanto, convertir la vida en un continuo aprendizaje requiere humildad y paciencia. Los frutos vendrán, si los merecemos. Así pues, humildad, mucha paciencia y poca prisa, exactamente lo contrario que en nuestros tiempos. Habrá que buscar el equilibrio y la paz fuera de ellos.

Rafa Galindo

Ceramista.